

ESTRATEGIA MILITAR Y POLITICA: TEMAS, TEORICOS Y APLICACIÓN

PRÁCTICA

Por lo tanto digo: conoce al enemigo y concóctete a ti mismo, y en cien batallas nunca estarás en peligro; cuando desconoces al enemigo pero te conoces a ti mismo, tus posibilidades de perder o ganar son las mismas; si desconoces tanto al enemigo como a ti mismo, con certeza estarás en peligro en cada batalla.

Sun Tzu, "El arte de la guerra", Cap. III.

Introducción

En estos tiempos en que los profesionales relacionados con la Seguridad y Defensa nos vemos envueltos en una vorágine de nuevos conceptos, doctrinas, siglas y demás, es recomendable detenerse por un momento y retornar a los planteamientos e ideas de los clásicos de la estrategia, para comprobar que muchas de las cuestiones que se presentan como los nuevos retos del siglo XXI son perfectamente identificables en pasados conflictos, y que los conceptos en desarrollo pueden ser novedosos en su denominación, pero no lo son tanto en su fondo.

Así, mucho antes de la revolución en los asuntos militares, la transformación, las operaciones basadas en efectos, el enfoque global de la seguridad, el combate en coalición, etc., los responsables de la elaboración de la estrategia militar se plantearon cuestiones muy similares, y lo hicieron apoyándose tanto en las lecciones aprendidas de conflictos anteriores como en la puesta en práctica de teorías que, en algunos casos, se remontan a más de dos mil años de antigüedad, lo que hace aún más sorprendente su vigencia.

Y es que, a pesar de que la moderna tecnología militar ha revolucionado la mayor parte de las dimensiones materiales de la guerra desde el siglo XIX, la lógica de los conflictos permanece básicamente inalterable. Esto explica porque obras como "De la Guerra" de Carl Von Clausewitz y "El Arte de la

Guerra” de Sun Tzu permanecen como relevantes marcos conceptuales para el estudio de la política y la estrategia incluso en nuestros días.

Por todo ello, en este artículo se abordará desde un punto de vista teórico el proceso de elaboración de la estrategia militar, con referencia a los pensadores más conocidos de la materia, y se estudiarán tanto la posible vigencia de sus ideas para afrontar los conflictos actuales como los ejemplos de mala praxis del pasado, con especial atención a la lucha contra el terrorismo internacional, y todo ello con objeto de demostrar que, si bien la estrategia militar es una disciplina en constante evolución, no se pueden ni se deben ignorar las enseñanzas de los clásicos.

El marco conceptual de elaboración de la estrategia militar

La elaboración de la estrategia militar y su ejecución son cuestiones complicadas y distan mucho de ser una ciencia exacta, por lo que es muy fácil cometer errores. En el estudio de casos históricos bajo el prisma de los pensadores clásicos se encuentran múltiples ejemplos de estrategias adecuadas, pero también y en muchos casos las guerras se decidieron más por las inadecuadas acciones propias que por las brillantes decisiones estratégicas del bando vencedor.

Siguiendo uno de los modelos teóricos disponibles¹, en el proceso de elaboración de la estrategia militar la totalidad de las cuestiones a abordar se pueden agrupar bajo cinco epígrafes:

- El modo en que se alinean la política y la estrategia militar.
- La inteligencia, la evaluación y los planes.
- Los instrumentos del conflicto.
- La interacción y la adaptación.
- La terminación del conflicto.

¹ En este caso el empleado en el *Naval War College* de los EEUU, durante el trimestre dedicado a Estrategia y Política.

Del mismo modo, se pueden identificar cuatro factores que determinan el entorno en el que se elabora la estrategia militar:

- La dimensión internacional de la estrategia.
- La dimensión material de la estrategia.
- La dimensión institucional de la estrategia.
- La dimensión social de la estrategia.

Todas estas cuestiones se interrelacionan en un entorno en constante cambio, en el cual obtener superioridad en el proceso la decisión es clave². El objetivo final es ser capaces de determinar que alternativas estratégicas son las más efectivas para que el uso de la fuerza militar contribuya a lograr los objetivos políticos de la nación. Veamos que nos proponen los clásicos al respecto, para posteriormente poder relacionarlo con el modelo teórico expuesto.

Clausewitz, la “trinidad” y el “triángulo”

Un intento de abordar el proceso de elaboración de la estrategia de un modo metódico³ es el estudio de la guerra como un fenómeno global marcado por unas tendencias dominantes, que se materializan en la llamada “trinidad” de Clausewitz:

- Los sentimientos básicos de violencia, odio y enemistad.

² “...se requieren decisiones basadas en una mejor información, implementadas antes de que el adversario pueda reaccionar”. “The National Military Strategy of the United States of America”, p. 14, 2004.

³ El propio Clausewitz escribió sobre el carácter pseudo-científico de lo que denomina el arte militar, cuando afirma que *“Es una tarea difícil construir una teoría científica para el arte de la guerra...ya que trata de cuestiones para las que no se pueden enunciar leyes permanentes. Se podría estar de acuerdo y abandonar el intento, si no fuera por el hecho obvio de que hay muchas proposiciones teóricas al respecto que son fácilmente demostrables”*. VON CLAUSEWITZ, Carl: “On War”, libro I, capítulo 1, p. 71, Princeton University Press, 1984.

- El juego de la incertidumbre y la probabilidad, dentro del cual se debate libremente el espíritu creativo.
- Su componente de subordinación, como un instrumento de la política.

La primera de esas tres cuestiones afecta principalmente a la población; la segunda al mando militar y sus fuerzas, y la tercera al gobierno⁴. Las pasiones que deben ser alimentadas en la guerra deben ser inherentes a la población; el ámbito en el que se desarrollan la valentía y el talento en medio de la incertidumbre del combate dependen del carácter particular del mando militar y de su ejército; finalmente, los objetivos políticos son (o deben ser) asunto exclusivo del gobierno.



Así pues, población civil, fuerzas armadas y gobierno forman el triángulo “clauswitziano” determinante en la guerra; así como en el nivel operacional se estudian y planifican únicamente los enfrentamientos armados entre las fuerzas militares, en el nivel estratégico se debe estudiar como un todo los tres lados del triángulo y, muy especialmente, las relaciones entre ellos.

Comenzando por el estudio individual de cada uno de los componentes, en el caso de las Fuerzas Armadas los factores determinantes son: la influencia relativa de cada ejército (componentes terrestre, naval, aéreo, y fuerzas paramilitares), la proporción entre oficiales, suboficiales y tropa, el balance entre fuerzas regulares y reservas movilizables, el adiestramiento, la doctrina, los sistemas de armas, las cifras globales de efectivos, la moral y, finalmente, si se trata de fuerzas convencionales o de insurgentes o terroristas.

Con respecto al pueblo, los principales factores son la composición étnica y religiosa, las diferencias de clase, la riqueza y el desarrollo económico, la proporción entre población urbana y rural, y el nivel educativo.

⁴ VON CLAUSEWITZ, Carl: Ibid, libro I, capítulo 1, p. 89.

Por último, en el caso del gobierno son significativos: la estructura ministerial y las rivalidades burocráticas, la estructura de partidos políticos y la pugna entre facciones de los mismos, las ramas del gobierno y su poder relativo, la efectividad del funcionariado, la fuerza o debilidad del gobierno central, los servicios policiales y de inteligencia, y los líderes de las posibles organizaciones clandestinas.

Las relaciones entre lados del triángulo de Clausewitz

En todo caso, y una vez estudiados de un modo aislado cada lado del triángulo, es mucho más trascendente para la elaboración de la estrategia el estudio de cómo interactúan entre ellos, es decir, las relaciones población-gobierno, gobierno-fuerzas armadas, y población-fuerzas armadas, dado que es posible encontrar modelos muy distintos para todas ellas.

Comenzando por la relación población-gobierno, en un extremo tendríamos un modelo abierto y democrático, y en el otro un sistema cerrado y dictatorial, con todas las variantes intermedias de sistemas combinados.

Con respecto a la relación gobierno-fuerzas armadas, en un extremo estaría un modelo en el que existe una separación clara entre los líderes militares y civiles, mientras que en el extremo opuesto el liderazgo militar y el civil están en manos de los mismos mandatarios.

Por último, la relación población-fuerzas armadas estará principalmente condicionada por el modelo de reclutamiento, desde el extremo de unas fuerzas armadas plenamente compuestas de mercenarios y ajenas, por tanto, a la población, al concepto de la “nación en armas”. En este sentido, la Revolución Francesa representó un hito histórico decisivo en la transformación de la guerra, como afirma Clausewitz:

En 1793 apareció una fuerza que superó todo lo imaginable. De repente, la guerra se convirtió de nuevo en un asunto del pueblo, una población de 30

millones todos los cuales se consideraban a si mismos ciudadanos...el pueblo se convirtió en un participante en la guerra; en lugar de sólo los gobiernos y los ejércitos, como hasta entonces, el peso total de la nación se puso en juego, los nuevos recursos y esfuerzos disponibles para su uso sobrepasaban todos los límites convencionales; nada ahora limitaba el vigor con que la guerra podría ser conducida, y consecuentemente los enemigos de Francia se enfrentaron a un peligro extremo...este Juggernaut de la guerra, basado en la fuerza de todo un pueblo, comenzó su camino arrasador a través de Europa⁵.

Se puede concluir que la transformación del arte de la guerra se originó en la transformación de la política propiciada por la Revolución. Sin embargo, es necesario destacar lo difícil que resulta el crear y mantener en el pueblo esas pasiones básicas necesarias para implicarlo en la lucha ya que, como también concluyó Clausewitz, la moral y las emociones de los combatientes podrían crecer hasta niveles difíciles de controlar por el poder político pero, por otro lado, si la política se dirige sólo hacia objetivos menores, las emociones de las masas tendrían que ser estimuladas en lugar de contenidas⁶.

Victoria rápida y decisiva vs. guerra prolongada

La correcta interpretación de todos estos factores puede determinar la diferencia entre una victoria rápida y decisiva, y una guerra prolongada en el tiempo. Por ejemplo, la campaña de Napoleón en Rusia en 1812 estaba abocada al fracaso dado que el gobierno ruso mantuvo su temple y el pueblo permaneció leal y determinado a pesar de los reveses iniciales, que llevaron a los franceses a ocupar Moscú.

No se debe dar por hecho, por tanto, que la existencia de un sistema político de los denominados como “cerrados” predisponga a la población a revelarse contra su gobierno. Un ejemplo claro lo encontramos en la guerra del Peloponeso (431-404 A.C.), narrada por Thucydides, en la que la democrática

⁵ VON CLAUSEWITZ, Carl: Ibid, libro VIII, capítulo 3, p. 591.

⁶ VON CLAUSEWITZ, Carl: Ibid, libro VIII, capítulo 9, p. 628.

(al menos en parámetros helenistas) Atenas se enfrentó a la autoritaria Esparta, y en la que el segundo frente interno que hubiese representado una revuelta de los esclavos laconios no llegó a materializarse⁷.

En todo caso, algunos de los estrategas más importantes de la historia no albergaron muchas confianzas en la posibilidad de una victoria rápida. Tal vez el más significativo sea Mao Zedong, que afirmó en su obra de 1938 “Sobre la guerra prolongada” lo siguiente:



Los defensores de la victoria rápida no se dan cuenta de que la guerra es una competición de fuerza, y que antes de que se produzca un cambio en las fuerzas relativas de los beligerantes no hay base para intentar librar batallas estratégicamente decisivas y acortar la vía hacia la liberación...al final la realidad llegará y arrojará un cubo de agua fría sobre esos charlatanes, mostrándolos como simples veletas que intentan obtener ganancias sin sacrificios⁸.

En opinión de Mao no existe, por tanto, un atajo mágico hacia la victoria, sino un camino difícil para el que se precisa: ganar batallas y reducir las fuerzas del enemigo; movilizar a los obreros, campesinos, hombres de negocios, intelectuales y otros sectores de la población; construir nuevos ejércitos y desarrollar nuevas industrias de guerra; llevar a cabo una campaña internacional de propaganda para asegurar el apoyo exterior y hacer llamamientos a la población enemiga.

El caso extremo de victoria es cuando se logra la rendición incondicional del enemigo, al estilo de lo exigido a las potencias del Eje en la II Guerra Mundial, pero también es la situación que demanda una mayor planificación de la post-

⁷ Esparta tenía una población masculina de tan solo 7.000 adultos. Por contraste, el número de esclavos era de 250.000 hilotas mesenios (cautivos) y de 150.000 hilotas laconios (inferiores).

⁸ Citado por el Profesor Baer del *Naval War College* en su conferencia “*Strategy and Policy Course Themes*” (agosto 2005).

guerra/post-conflicto, ya que por lo general conlleva las siguientes actividades, agrupadas en el moderno concepto de “*nation building*”:

- Cambio de régimen
- Ocupación militar
- Juzgar crímenes de guerra
- Reeducar a la población derrotada
- Implantar un sistema de gobierno democrático
- Desarme del país derrotado

Para alcanzar ese objetivo ilimitado, la receta de Clausewitz se compone de: una fuerza abrumadoramente superior, atacar directamente a las fuerzas enemigas, dirigir el ataque hacia la capital enemiga con objeto de capturarla, y actuar con la máxima velocidad posible⁹.

En el caso de los EEUU, lo más similar a este planteamiento de Clausewitz lo encontramos en la llamada “doctrina Powell”¹⁰, basada en un principio central: cuando se decide utilizar la fuerza militar, esta debe ser aplastante y devastadora en hombres y medios, lo que minimizará las bajas propias. Esta doctrina insiste en que Washington no debería lanzar un ataque antes de tener objetivos políticos claros y un plan para retirar a las tropas norteamericanas lo antes posible del campo de batalla¹¹.

⁹ VON CLAUSEWITZ, Carl: Ibid, libro VIII, capítulo 9, “El plan de una Guerra destinada a conducir a la total derrota del enemigo”.

¹⁰ Enunciada por el General Colin Powell, Consejero de Seguridad Nacional con Reagan (1978-89), Jefe de Estado Mayor de la Defensa con Bush padre (1989-1993) y Secretario de Estado con Bush hijo (2001-2005).

¹¹ Collin L Powell reiteró sus puntos de vista en una entrevista antes de que George W. Bush fuera elegido Presidente: “Una vez que se han establecido unos objetivos políticos claros me parece muy sabio tratar de lograrlos de forma contundente si el uso de la fuerza militar es necesario”, dijo. “Expulsar al Ejército iraquí de Kuwait, desplazar completamente al Gobierno de Panamá: esto es lo que hicimos con aplastante y contundente fuerza”.

Sin embargo, esta doctrina cayó en desgracia tras el 11-S, y los EEUU pasaron a confiar más en su superioridad tecnológica en el marco de la “Revolución en los Asuntos Militares” de los años noventa y de la posterior “Transformación”, impulsada especialmente por el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld. El modo en que América conduciría sus guerras sería:

- Explotar las vulnerabilidades del enemigo.
- Aumentar las capacidades desplegadas desde localizaciones ampliamente dispersas.
- Tomar la iniciativa rápidamente y reducir las opciones del enemigo.
- Efectos masivos contra los centros de gravedad enemigos¹².

Este modelo se probó con éxito en la Operación Libertad Duradera en Afganistán (2001), pero demostró ser inadecuado en Irak en 2003. Tal vez a Rumsfeld, Wolfowitz e incluso Paul Bremer III les hubiese venido bien no ya leer los clásicos, sino simplemente haber pedido consejo al entonces compañero de gabinete de Rumsfeld, el propio Colin Powell, que contempló desde la barrera los eventos, marginado desde el comienzo de las operaciones militares.

Post-conflicto, reconstrucción y *Nation building*

La Estrategia Militar Nacional de 2004 intentó también abordar el difícil problema de la conducción del post-conflicto en la fase de estabilización y reconstrucción, cuya necesidad era más que evidente en la inmediata postguerra iraquí:

La victoria decisiva requerirá la sincronización e integración de las operaciones principales de combate, de las operaciones de estabilización, y de las principales operaciones ínter-agencias posteriores al conflicto, para establecer las condiciones de estabilidad y seguridad favorables a los EEUU...los JOC's (Conceptos de Operaciones Conjuntas) para las operaciones principales de

¹² “The National Military Strategy of the United States of America”, p. 7, 2004.

*combate y para las operaciones de estabilización son complementarios y deben estar plenamente integrados y sincronizados con el planeamiento de la campaña*¹³.

Estos objetivos casi ilimitados que incluyen la invasión y posterior reconstrucción de todo un país implican las siguientes acciones: el abordar cambios fundamentales para obtener resultados duraderos; el desarrollo de las operaciones de estabilización durante unos periodos largos; un cambio de régimen político; y una inversión de recursos muy significativa. Ahora bien, cuando los objetivos políticos se fijan del siguiente modo:



*El levantamiento de un Irak libre y autogobernado denegará a los terroristas una base de operaciones, desacreditará su ideología, y estimulará a los reformadores de toda la región. Esto será un golpe decisivo al terrorismo en el corazón de su poder, y una victoria para la seguridad de América y del mundo civilizado*¹⁴.

No cabe duda que la gran dificultad radica en la formulación de una estrategia militar alineada con esos ambiciosos y, en mi opinión, en exceso vagos objetivos, tanto más cuando el nivel político de la época interfirió por completo en el proceso de la decisión del nivel militar, muy en particular en la determinación del nivel y la estructura de fuerzas requeridos para llevar a cabo la operación.

Por otra parte, y aunque los pasos a adoptar para esa transición hacia el autogobierno de Irak fueron claramente establecidos, a saber:

- Transferir la autoridad a un gobierno soberano.

¹³ "The National Military Strategy of the United States of America", p. 13, 2004.

¹⁴ George W. Bush, 24 de mayo de 2004.

- Ayudar a establecer la estabilidad y seguridad que requiere la democracia.
- Continuar reconstruyendo la infraestructura.
- Tratar de lograr un mayor apoyo internacional.
- Progresar hacia unas elecciones nacionales libres, que traerán a escena a nuevos líderes respaldados por la población.

Vemos que todos ellos muestran progresos limitados incluso tras casi seis años de ocupación, como consecuencia de una inadecuada determinación de las cinco cuestiones a abordar en la elaboración de la estrategia y de los cuatro factores que determinan el entorno en que se desarrolla, enumerados al principio del artículo.

La “guerra total” y el centro de gravedad enemigo

Por lo que respecta a la interacción entre las fuerzas militares y la población, el general William “*Crazy Bill*” Sherman fue el impulsor en su campaña de ocupación del estado sureño de Georgia del concepto de “guerra total”, hoy en día considerado inaceptable pero cuya aplicación se puede apreciar en muy diversos conflictos en las décadas posteriores a la Guerra de Secesión, como el bombardeo de Dresden y las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, ambas al final de la II Guerra Mundial. El pensamiento de Sherman se resume en sus siguientes afirmaciones:



La completa destrucción de las carreteras, casas y población de Georgia mutilará sus recursos militares...puedo hacer esta marcha hasta el mar, y doblar a Georgia...me propongo demostrar la vulnerabilidad del Sur, y hacer sentir a sus habitantes que la guerra y su ruina individual son términos sinónimos.

Así como el ejército de Ulises S. Grant, luchando contra la Confederación en Virginia, eligió como centro de gravedad del enemigo las fuerzas de Lee, el

ejército de Sherman concentró sus esfuerzos en causar los mayores daños posibles a la población civil, siendo los ejércitos confederados de la zona un objetivo secundario. Las siguientes palabras del propio Lee confirman el éxito de dicha estrategia:

Las deserciones (de tropas de otros estados luchando en Virginia) son muy frecuentes, y hay una buena razón para pensar que son ocasionadas, en gran medida, por las cartas escritas a los soldados por sus amigos desde sus lugares de origen¹⁵.

Finalmente el Sur abandonó su lucha por la independencia tras cuatro años de sangrientos combates, por las siguientes razones:

- Derrota militar convencional.
- Impacto psicológico de la rendición de Lee (líder militar del Sur)
- Fatiga de la guerra
- Perspectiva de una ruina aún mayor
- Incierta posibilidad de éxito
- Perspectiva de una paz indulgente ("*sin malicia contra nadie*", como anunció Lincoln)

Fue una combinación de factores, pues, lo que indujo al Sur a la rendición, y no un simple revés militar. Un gobierno no debe nunca asumir que la suerte de su país, su entera existencia, depende del resultado de una sola batalla, por muy decisiva que esta fuera. Incluso después de una derrota, existe siempre la posibilidad de cambiar el signo de la fortuna desarrollando nuevas fuentes de fuerza propia, o aprovechando el debilitamiento que sufren de un modo natural todas las ofensivas a largo plazo, o movilizando un nuevo apoyo externo.

Un ejemplo claro es el ocurrido durante la guerra de la independencia de España contra la ocupación francesa. Cuando Napoleón se puso al frente de los 200.000 hombres de la *Grand Armée* e invadió la península, logró la

¹⁵ Carta del general Lee a Zebulon Vance, 24 de febrero de 1865.

destrucción virtual de todas las fuerzas regulares del ejército español, la captura de Madrid, y la expulsión del ejército inglés presente en la zona.

Sin embargo, lo que parecía una rápida y decisiva victoria, se convirtió con el tiempo en una pesadilla en la que 400.000 soldados franceses no fueron capaces de aplastar la insurgencia y pacificar las zonas rurales, ni de privar al ejército británico de Wellington de sus bases en Portugal. Reflexionar sobre ello es necesario cuando estudiamos las siguientes afirmaciones de Osama Ben Laden:

...tenemos experiencia en el uso de las tácticas de guerrillas y de la guerra de desgaste para luchar contra superpoderes tiránicos ya que, en compañía de los mujaidines, desangramos a Rusia durante 10 años, hasta llevarla a la bancarrota y obligarla a retirarse derrotada...por lo tanto, estamos siguiendo esta política desangrando a America hasta el punto de bancarrota...los mujaidines han forzado recientemente a Bush a recurrir a fondos de emergencia para continuar la lucha en Afganistán e Irak, lo que es una evidencia del éxito del plan de desangramiento hasta la bancarrota¹⁶.

Las relaciones cívico-militares

Refiriéndonos a la dimensión institucional de la Estrategia (intra-relaciones militares, intra-relaciones gubernamentales, y relaciones cívico-militares), algunas de las cuestiones que se deben plantear para su estudio sistemático son las siguientes:

- La efectividad de las relaciones entre los líderes militares y los gobernantes.
- La división de tareas entre los líderes políticos y militares en la conducción de las operaciones.
- Si los líderes políticos pidieron algo a los militares que era imposible de llevar a cabo de un modo efectivo, y si impusieron en general

¹⁶ Osama Ben Laden, 29 de octubre de 2004.

restricciones políticas sobre el uso de la fuerza, y el modo en que reaccionaron los militares ante estas imposiciones.

- Si los líderes militares proponen operaciones que prometen ser militarmente efectivas pero amenazan con ser políticamente arriesgadas, y la reacción de los políticos.
- Y, por último, si todos esos balances subvirtieron la subordinación de la Estrategia a la Política.

Todas estas cuestiones conducen al aspecto clave, especialmente en el caso de regímenes democráticos, de cómo se articulan las relaciones cívico-militares. Sun Tzu ya dedicó parte de “El Arte de la Guerra” a esta cuestión, afirmando que existen tres formas en que un mandatario puede traer la desgracia sobre su ejército:



- Cuando, ignorando que su ejército no debe avanzar, ordena un avance o, ignorando que no debe retirarse, ordena una retirada.
- Cuando, ignorando los asuntos militares, participa en su administración.
- Cuando, ignorando los problemas del mando, comparte sus responsabilidades¹⁷.

Concluye Sun Tzu que aquel bando que dispone de generales capaces, y que no sufren las interferencias de sus soberanos, saldrá victorioso, y llega aún más allá al afirmar que, en ocasiones, las órdenes del soberano no necesitan ser obedecidas.

En este punto las teorías de Clausewitz difieren notablemente de las de Sun Tzu, ya que en su opinión las líneas principales de la guerra moderna se establecen por los gobiernos; en otras palabras, son puramente políticas y ajenas, por tanto, al ámbito militar:

¹⁷ SUN TZU, “The Art of War”, capítulo III, p. 81. Oxford University Press, 1963.

La afirmación de que el planear un desarrollo militar debe ser una cuestión sobre la que sólo los militares opinen es inaceptable y puede ser dañina...tiene incluso menos sentido que los teóricos afirmen que todos los medios militares disponibles deben ser puestos a disposición del mando de modo que pueda trazar por su cuenta planes puramente militares para una guerra o una campaña¹⁸.

Pero Clausewitz también nos advierte de los riesgos implícitos en una excesiva interferencia del nivel político en la elaboración y ejecución de la estrategia militar, en la línea del viejo axioma de que “quien ignora, no puede mandar”:

Solo si un estadista intenta que ciertos movimientos y acciones militares produzcan efectos que son ajenos a su naturaleza las decisiones políticas influyen de un modo negativo a las operaciones. Del mismo modo que un hombre que no domina plenamente una lengua extranjera en ocasiones no es capaz de expresarse correctamente, el estadista a menudo da ordenes contrarias al propósito al que se supone sirven. Esto ha ocurrido una y otra vez, lo que demuestra que un cierto conocimiento de los asuntos militares es vital en aquellos a cargo de la política general¹⁹.

Los sistemas políticos y la conducción de la guerra

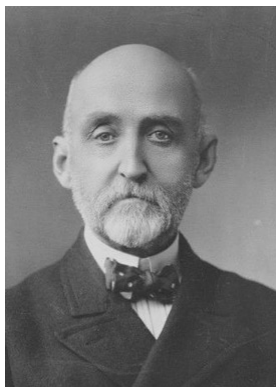
De esta dialéctica surge uno de los debates clave, que es si las democracias (o sistemas abiertos) pueden pensar y actuar estratégicamente, dada la obvia subordinación de uno de los lados del triángulo (las fuerzas armadas) con respecto a otro (el gobierno), y la dependencia de este último respecto al tercer lado (el pueblo soberano), al que rinde cuentas por medio de los procesos electorales.

Regresando a la guerra del Peloponeso y a su narrador Tucydides, éste afirmaba en referencia a las decisiones de Atenas que éstas siempre se

¹⁸ VON CLAUSEWITZ, Carl: Ibid, p. 607.

¹⁹ VON CLAUSEWITZ, Carl: Ibid, p. 608.

adoptaban del modo más prudente posible, y lo achacaba al sistema político democrático de la polis ateniense, lo que le ha valido la acusación de considerar el sistema autoritario espartano como más adecuado para la toma de decisiones y la conducción de la guerra. La misma cuestión es planteada por Alfred T. Mahan:



Es todavía una cuestión abierta si un gobierno democrático tendrá la visión, la preocupación por la posición y crédito de la nación, y la voluntad de asegurar su prosperidad con el adecuado gasto en tiempos de paz, todo lo cual es necesario para la preparación militar. Los gobiernos democráticos no son en general favorables a los gastos militares, por necesarios que sean²⁰.

Lejos de haber desaparecido, ese debate continúa muy presente hoy en día, y aunque es dudoso que Osama Ben Laden haya leído a Thucydides, comparte con él una opinión desfavorable, basada en su propia experiencia, sobre la capacidad de sacrificio de las democracias para afrontar las penalidades de una guerra:



Creemos que América es mucho más débil que Rusia (recordando la lucha de los 80 en Afganistán); y nuestros hermanos que lucharon en Somalia nos dijeron que estaban atónitos contemplando lo débil, impotente y cobarde que es el soldado americano. Tan pronto como ochenta soldados americanos fueron asesinados, se escaparon en la oscuridad tan rápido como pudieron²¹.

²⁰ MAHAN, Alfred Thayer, "The influence of sea power upon history", p. 67, Dover Publications Inc., 1987.

²¹ Ben Laden se refiere al episodio conocido por "Batalla de Mogadiscio", librada en la capital somalí el 3 de octubre de 1993, cuando fuerzas especiales de los EEUU intentaron capturar a un lugarteniente del señor de la guerra Mohamed Farrah Aidid, con el resultado de dieciocho (y no ochenta) soldados muertos.

Sin embargo, y viendo los sacrificios afrontados por los EEUU en la conducción de su guerra contra el terrorismo internacional, parecen tener más vigencia las siguientes palabras de Sir Winston Churchill, dirigidas a aquellos que dudaban de la implicación americana en la II Guerra Mundial:

Los necios -y había muchos, y no sólo en los países enemigos- pueden despreciar la fuerza de los EEUU. Algunos decían que eran blandos, otros que nunca se unirían. Se mantendrían en la distancia. Nunca se enzarzarían en la lucha. Nunca resistirían el derramamiento de sangre. Su democracia y su sistema de elecciones periódicas paralizarían su esfuerzo de guerra. Pero yo he estudiado la guerra civil americana, luchada hasta el último extremo...los EEUU son como una gigantesca caldera. Una vez que el fuego ha sido encendido bajo ella no hay límite a la potencia que puede generar.

De hecho, la situación anormal se produce cuando el gobierno, normalmente en un régimen autoritario, se convierte en el lado del triángulo en el que radica la “violencia básica, odio y enemistad” de la trinidad, en lugar de que esos sentimientos residan en el pueblo que se intenta movilizar para la lucha. Esta característica es observable en la Alemania de Hitler, pero también está muy presente en Al-Qaeda, sus líderes, con su objetivo declarado de establecer un califato panislámico en colaboración con otros grupos islamistas radicales. Obsérvese lo básico de los sentimientos contenidos en la declaración de *jihad* de Ben Laden:

Asesinar a los americanos y sus aliados, tanto a civiles como a militares, es un deber individual para todo musulmán que sea capaz, en cualquier país que sea posible, hasta que la mezquita de Aqsa (en Jerusalén) y la mezquita de Haram (en la Meca) sean liberadas de sus garras y hasta que sus ejércitos, destruidos y rotos, salgan de todas las tierras del Islam, incapaces de amenazar a ningún musulmán.

Una vez repasada toda esta serie de conceptos teóricos, pasemos a aplicar el marco teórico definido al principio del artículo a los principales casos históricos

de estudio, extrayendo de cada tema las lecciones aplicables a la actual lucha contra el terrorismo internacional extremista.

Los fallos de alineación entre la política y la estrategia militar

De las cuestiones a abordar en la elaboración de la estrategia militar, su alineamiento con los objetivos establecidos por el nivel político es la más importante de todas ellas, ya que la falta de sintonía entre ambos es el camino más directo a la derrota, incluso antes de entrar en contacto con el enemigo. Los modelos de alineación errónea son múltiples, y sus ejemplos se pueden reconocer en los principales casos históricos:

- El uso de medios militares inadecuados para conseguir el resultado político deseado. El ejemplo clásico es el del Reino Unido durante la guerra de la independencia americana. Una variante del modelo es cuando el modo en que se usa la fuerza militar puede generar efectos políticos contraproducentes. Algunos ejemplos serían la actuación de los EEUU en Vietnam, de Gran Bretaña en Irlanda, y de Francia en Argelia.
- La estrategia arrastra a la política o el concepto militar de victoria se superpone al concepto político de victoria. El ejemplo por excelencia es la actuación del general MacArthur en la guerra de Corea, que llevó a su destitución por el presidente Truman. Una variante es la llamada “tactificación” de la estrategia, que se produce cuando las capacidades existentes generan por si mismas las misiones, y no al revés.
- La política es tan abstracta, amorfa o ambigua que es difícil alinear la estrategia. El ejemplo claro es la actitud idealista del presidente Wilson durante la participación de los EEUU en la I Guerra Mundial y sus intentos de crear un nuevo orden internacional en la post-guerra.
- Las políticas pueden ser tan expansionistas y/o los objetivos políticos tan ambiciosos que pueden crear demasiados enemigos y exceder las capacidades militares. Los ejemplos claros son los de Napoleón,

Alemania en la I Guerra Mundial, y las potencias del Eje en la II Guerra Mundial.

- Las limitaciones impuestas por la política para el uso de la fuerza son tan restrictivas que hacen improbable alcanzar la victoria. El ejemplo por excelencia es la actuación de los EEUU en la guerra de Vietnam, pero también la de la OTAN en Kosovo en 1999, que estuvo muy próxima al fracaso.
- Los riesgos de expandir el uso de la fuerza (intervención de una tercera parte, posible uso de armas de destrucción masiva, ruptura de la coalición propia, surgimiento de una insurgencia) exceden las posibles recompensas. El mejor ejemplo de “ir demasiado lejos” fue la invasión del territorio de Corea del Norte, hasta casi alcanzar la frontera china, en 1950.
- Los costes de la acción militar exceden el valor del objeto perseguido, entendiendo por costes la magnitud y duración, o bien el número de bajas, los costes económicos y el daño político. El ejemplo histórico que mejor se ajusta a este patrón es la I Guerra Mundial, incluso para las potencias vencedoras como Gran Bretaña.
- La existencia de teorías de victoria mal concebidas, con asunciones falsas sobre como las operaciones militares se traducirán en objetivos políticos. Este caso es el más común y reconocible en todos los casos históricos, desde la guerra del Peloponeso a la invasión de Irak.

Los posibles fallos de alineación entre la política y la estrategia militar en la conducción de la GWOT

Todos los modelos de falta de sintonía entre la estrategia militar y la política pueden y deben ser estudiados en la conducción de la “Guerra Global Contra el Terrorismo” (en su acrónimo anglosajón GWOT), al ser de aplicación lo enunciado en el apartado anterior punto por punto:

- Debe valorarse en la conducción de la GWOT en que medida las acciones militares puedan aumentar el reclutamiento de organizaciones radicales islámicas.
- El poner el énfasis en la acción militar ha eclipsado el debate sobre el estado final deseado, tanto en Afganistán como en Irak, y ha marginado a los otros componentes clave (no militares) de la GWOT como un todo.
- Cabe preguntarse si la estrategia militar para la conducción de la GWOT puede alinearse con objetivos políticos tan amplios como: “librar al mundo del terrorismo, derrotar la ideología *jihadista* y llevar a cabo la transformación política del mundo árabe” (políticas producto de la sobredosis de neo-conservadurismo de 2002).
- La conducción de demasiadas guerras y operaciones de estabilización y reconstrucción, como parte de la GWOT, pueden agotar las capacidades de las fuerzas militares norteamericanas, alienar a naciones que inicialmente apoyaban a los EEUU, e incitar a otros poderes a realizar sus propias guerras preventivas.
- Existen restricciones políticas para el uso de la fuerza contra los terroristas y quienes les apoyan cuando encuentran santuario en estados supuestamente amigos, como los talibán y al-Qaeda en las zonas tribales de Pakistán.
- El elegir, para Irak, un cambio de régimen frente a las opciones menos ambiciosas de contención y desarme del país.
- El valor del objeto es mucho mayor en la GWOT que en todos los conflictos librados por los EEUU en el periodo 1950-1999, pero incluso así si los EEUU se obsesionan en garantizar su propia seguridad frente a un ataque terrorista pueden sufrir graves daños colaterales, como minar las alianzas y las estructuras internacionales, como la ONU, cuyo desarrollo fue uno de los grandes logros del siglo XX.

La inteligencia en la elaboración de la estrategia

La utilidad de la inteligencia en la elaboración de la estrategia ha sido un permanente tema de debate, con un bando que podríamos denominar “pesimista”, y que estaría caracterizado por el pensamiento de Clausewitz²² y de la mayoría de los estrategas pasados y presentes, y otro “optimista” representado por Sun Tzu y los actuales teóricos de la “superioridad de la información”. Aunque no cabe duda de que estos últimos parecen estar más de actualidad en el entorno estratégico post 11-S, no conviene pasar por alto los puntos de vista de los primeros.

La principal información que nos puede proporcionar una inteligencia adecuada en el nivel estratégico es la siguiente:

- Cuales son las intenciones del enemigo.
- Cuales son los medios y donde están las fuerzas del enemigo.
- El modo en que luchará el enemigo y su efectividad.
- Cual es la motivación del enemigo para continuar la lucha.
- Como es el proceso de la elaboración de su política y su estrategia, y como puede influir en la terminación del conflicto.
- En caso de desintegración del régimen político del enemigo, como responderá la población a los acuerdos de post-guerra y a una posible ocupación.

Tratando de identificar una constante histórica en el ámbito de la inteligencia, vemos que en los ejemplos anteriores al siglo XX los contendientes eran próximos culturalmente y/o geográficamente, y tenían una larga experiencia de interacción entre ellos, pero aún así casi siempre uno de los bandos malinterpretó al otro, en especial en lo referido a los aspectos más intangibles a evaluar de entre los enumerados.

²² “Muchos de los informes de inteligencia en la guerra son contradictorios, incluso más son falsos, y la mayoría no son del todo ciertos”. VON CLAUSEWITZ, Carl: Ibid, libro I, capítulo 5, p. 117.

Ya en el siglo XX, y particularizando en los EEUU y sus guerras a partir de 1941 con enemigos no-occidentales, en cada caso se produjeron grandes fallos de la inteligencia norteamericana, a menudo en todos los aspectos a los que debe dar respuesta la cuestión básica de “¿qué necesitamos saber?”. Aunque, por otra parte, sus enemigos no se han librado de cometer errores de bulto ya que, por ejemplo, en cada caso de agresión entre 1975 y 2001 que arrastró a los EEUU a un conflicto se produjo una valoración errónea de cual sería la respuesta norteamericana.

No cabe duda de que la revolución tecnológica del siglo XX ha representado el principal motor de la evolución de la inteligencia: inteligencia de señales (SIGINT), criptoanálisis, plataformas ISR (*Identification, Surveillance and Reconnaissance*) basadas en aeronaves, radar, sónar, proceso de la información mediante ordenadores, imaginería satélite desde el espacio, todo tipo de sensores más y más sofisticados.

Y sin embargo, la nación líder en este aspecto (los EEUU), ha comenzado cada una de las guerras que ha sostenido a lo largo del siglo XX (incluyendo la GWOT) sufriendo la sorpresa estratégica del ataque inicial del enemigo: las fuerzas enemigas y sus medios no fueron localizados y seguidos; la inteligencia obtenida no se abrió paso a través de la burocracia presente en el proceso de al decisión; o bien las ideas preconcebidas de los que tenían que tomar decisiones prevalecieron sobre la nueva información obtenida. En resumen, a los conceptos de Clausewitz de la “niebla de la guerra” y de la “fricción” en el campo de batalla se unieron los producidos por los modernos estados y sus burocracias.

Ciñéndonos al caso práctico de la GWOT, los terroristas son conscientes de la superioridad tecnológica de su enemigo y de sus medios de obtención de inteligencia (por ejemplo, mediante la interceptación de sus comunicaciones), por lo que readapta operando en pequeñas células y refugiándose en “santuarios” seguros, tratando de hacerse invulnerables frente a unos medios

ISR altamente tecnificados que pierden así mucho del valor que tendrían en la lucha contra un actor estatal.

La dificultad de conocer al enemigo nos retrotrae a las palabras de Sun-Tzu recogidas al principio de este artículo, y a lo fundamental de la Inteligencia Humana (HUMINT) en este tipo de conflictos: es de la máxima importancia tanto la infiltración de agentes en Al-Qaeda y sus franquicias como la formación de expertos con los conocimientos culturales suficientes para evaluar la información obtenida, siempre teniendo en cuenta que la HUMINT es más susceptible de manipulación que la información puramente técnica.

El análisis y el planeamiento en la elaboración de la estrategia

Incluso la más eficaz de las inteligencias siempre dejará lagunas de información entre lo que conocemos y lo que debemos conocer, lo que obligará a formular hipótesis como parte del planeamiento. Los principales puntos a valorar son: identificar los puntos fuertes y las debilidades (propias y del enemigo) determinar qué se debe atacar del bando enemigo, las vulnerabilidades críticas propias para protegerlas frente a un ataque, el papel de la interacción entre los dos bandos, y anticipar la naturaleza de la guerra en sus dimensiones militar y política.

En el ejemplo práctico de la GWOT, estos son algunos de los factores a considerar:

- El enemigo principal no es un estado.
- La importancia de las capacidades militares convencionales de los EEUU y los modos de operar tradicionales es limitada.
- Las fortalezas no-militares de los EEUU (sociedad libre e integración y apertura al mundo) se han convertido en una fuente de debilidad en este conflicto, dificultando la defensa.
- Al-Qaeda tiene pocos puntos fuertes tangibles, pero también tiene pocas debilidades que puedan ser aprovechadas.

- El terrorismo internacional basa su capacidad destructiva (y su comunicación estratégica) en los productos de la capacidad tecnológica de su enemigo.
- Los puntos fuertes intangibles del enemigo están basados en las pasiones del mundo musulmán, cuyas dinámicas son difíciles de evaluar e intentar alterar.
- La interacción en este caso es especialmente difícil de predecir, siendo la clave saber que bando evitará que las acciones propias contribuyan a su derrota.

Llegados a este punto, y buscando consejo en los clásicos para el planeamiento de la guerra, encontramos dos modelos en gran parte contrapuestos:

- El de Clausewitz, que recomienda identificar el Centro de Gravedad (CoG) del enemigo, y concentrarse en atacarlo.
- El de Sun-Tzu, que recomienda, por este orden, atacar la estrategia del enemigo, sus alianzas, su ejército, sus ciudades y, por último, su sociedad.

Inicialmente, las teorías de Clausewitz son mucho más adecuadas para un enemigo de un potencial similar y para conflictos simétricos, en sintonía con la época en que fueron enunciadas (las grandes campañas napoleónicas), mientras que las de Sun-Tzu son mejores para un enemigo relativamente débil y un conflicto asimétrico (y por tanto para la GWOT), o bien para casos como el de la Guerra Fría, en los que no llega a producirse un choque militar abierto entre los bandos.

Cuando hay que decidir que concepto utilizar contra Al-Qaeda, las preguntas a hacerse van desde como atacar a una red dispersa, si hay un atajo hacia la victoria, distinto de acabar uno por uno con sus líderes y celdas, hasta como limitar su capacidad de reclutamiento.

Identificando los puntos fuertes tangibles del enemigo, el posible CoG sería el liderazgo, en particular Ben Laden y Al-Zawahiri, y un punto a atacar son las alianzas de la organización, como sus grupos afiliados, estados “gamberros” (*rogue states*), y estados fallidos que sirven como santuario y proporcionan la infraestructura necesaria a los terroristas. Estas medidas pueden reducir la probabilidad de un ataque terrorista catastrófico, pero no previenen ataques menores o el reclutamiento de nuevos terroristas.

Por lo tanto, y tras abordar estas primeras medidas que podríamos denominar como urgentes, lo mas adecuado parece seguir el consejo de Sun-Tzu y atacar la estrategia enemiga, intentando inducirles a ejecutar acciones que contribuyan a su derrota, y desarrollando líneas de acción propias para la fuerza militar que puedan contribuir, de un modo positivo, a cambiar las dinámicas de la cultura política musulmana, y por tanto que no dañen la contribución a la victoria final de los componentes no-militares de la estrategia.

La interacción con el enemigo y la adaptación

Es bien sabido que ni el mejor de los planes mantiene su plena vigencia tras el primer contacto con el enemigo, por lo que la capacidad de adaptación a unas circunstancias cambiantes se constituye en uno de los factores claves de éxito a la hora de mantener actualizada la estrategia militar²³, ya que las realidades en tiempo de guerra pueden ser muy distintas a la evaluación realizada sobre la naturaleza de la guerra antes del comienzo del conflicto, y las dinámicas de interacción imprevistas pueden afectar al planeamiento del nivel estratégico.

En los casos de estudio históricos es fácil identificar puntos de inflexión, transiciones de fase y otras circunstancias bajo las cuales los estrategas

²³ Lo ideal es un estratega que combine tanto el planeamiento racional con la improvisación adaptativa. El Profesor del *Naval War College* B.A. Lee, en su conferencia “*Strategic Themes from Past to Present*” (octubre 2005), cita como ejemplos a Franklin Delano Roosevelt y sus mandos navales, en el caso de la II Guerra Mundial, y a Mao Zedong y Lin Piao en la Guerra Civil china.

precisaron ser, además de planeadores racionales, improvisadores con una gran capacidad de adaptación:

- Cuando el plan se derrumba una vez en contacto con el enemigo: el general alemán Moltke “el joven” falló la prueba en 1914, cuando la versión modificada del “Plan Schlieffen” de invasión de Francia se topó con una resistencia mayor de la esperada en el Marne.
- Cuando la doctrina militar en vigor demuestra ser inadecuada: George Washington cambió sus tácticas tras los reveses de 1776, cuando se vio obligado a evacuar Nueva York; sin embargo, el general Westmoreland demostró una clara falta de adaptabilidad ante el fracaso de su estrategia militar en Vietnam (1966-67).
- Cuando el enemigo tiene capacidades asimétricas, algo clave en la conducción de la GWOT.

Desarrollando este último punto, tal vez los mejores ejemplos históricos de conflicto asimétrico se encuentren en la guerra del Peloponeso, en la que vemos como una potencia marítima como Atenas sufrió las derrotas decisivas precisamente en los combates navales de la bahía de Siracusa y en Egospótamos frente a Esparta. La clave fue que la liga del Peloponeso fue capaz enfrentarse a la liga Delia en su propio dominio y nivel, pero en unas condiciones que le favorecían.

En el caso de la GWOT, se trata de operar contra células terroristas en santuarios lejanos, con el problema militar clave de localizar y atacar en poco tiempo a blancos humanos con una gran movilidad, y que se refugian entre la población local, evitando que los posibles daños colaterales generen nuevos reclutas para la causa de la *jihad*. Para ello, y como ya se resaltó, juega un papel clave la HUMINT y las ventajas tecnológicas.

Unos de los momentos clave para readaptar las estrategias son las llamadas “transiciones de fase”, ejemplos de las cuales son:

- Para las fuerzas terrestres en una guerra convencional el paso de la ofensiva a la defensiva o viceversa (como tuvieron que hacer ambos bandos en la guerra de Corea).
- Para las fuerzas terrestres en una guerra no-convencional, en el caso de la insurgencia la transición de las operaciones de guerrilla a las operaciones convencionales (el comienzo de la “fase III” identificada por Mao), y en el caso de ejércitos regulares, la transición de las operaciones convencionales a las de estabilidad y reconstrucción (paso de la fase III a la fase IV de las operaciones, como en Irak en abril de 2003).
- Para las fuerzas aéreas, la sucesión de fases entre establecer superioridad aérea, iniciar el bombardeo estratégico, y conducir operaciones de apoyo a las fuerzas terrestres.

En ocasiones, la adaptación a las circunstancias cambiantes puede demandar la apertura de un nuevo teatro de operaciones, algo que siempre tendrá un impacto crucial en el resultado de la contienda. En este aspecto los teóricos de la estrategia adoptan distintas posturas; así por ejemplo, mientras Clausewitz rechaza las operaciones que desvíen recursos del teatro principal, Colbert alaba las ventajas de abrir un escenario periférico o secundario.

Los ejemplos históricos son, de nuevo, múltiples, e incluyen casos en que las consecuencias de abrir un frente secundario fueron catastróficas (la expedición ateniense a Sicilia en la guerra del Peloponeso, el desembarco en Gallipoli durante la I Guerra Mundial, la invasión alemana de la Unión Soviética en la II Guerra Mundial), y también aquellos en que el resultado fue positivo (el teatro del sur en la guerra de la independencia de los EEUU, la campaña británica en la península ibérica contra Napoleón, la conquista del norte de África e Italia por los aliados en la II Guerra Mundial).

Así pues, la falta de una norma fija obliga a realizar un análisis en los niveles político, estratégico y operacional, a la hora de decidir cuando y donde abrir un nuevo teatro de operaciones. Los principales aspectos a considerar son los siguientes:

- Si en el nuevo teatro, se va a combatir al mismo enemigo o se luchará contra uno nuevo.
- Valorar las perspectivas de éxito operacional, los posibles riesgos y costes, y evaluar el entorno, en lo referido a la facilidad de acceso y la disponibilidad de fuerzas locales amigas y competentes.
- Analizar la importancia estratégica del nuevo teatro en relación al conflicto general, en términos de daños infringidos al enemigo, ventajas posicionales, acceso a nuevos recursos, efectos políticos y psicológicos sobre las coaliciones, y la posibilidad de atraer al enemigo a una trampa fatal.
- Si los posibles costes superan a los posibles beneficios, tomar en consideración los escenarios alternativos en caso de no abrir ese nuevo teatro.
- Incluso si los posibles beneficios superan a los posibles costes, tomar en consideración los “costes de oportunidad”.

La terminación de la guerra

Esta fase comienza cuando el bando ganador tiene a su alcance la victoria, pero se debe planificar mucho antes de que se llegue a ese punto. Según Liddell Hart “*el objeto de la guerra es alcanzar una la paz mejor*”; puestos a interpretar que significa “mejor” en la frase, podríamos igualarlo a “favorable+duradera”.

El segundo término, la durabilidad, es un reto especialmente importante. De acuerdo con Clausewitz, “*en la guerra el resultado es nunca final*”²⁴, pero en todo caso el bando ganador tiene que procurar que el resultado sea lo más definitivo posible. Los puntos clave a considerar son:

²⁴ VON CLAUSEWITZ, Carl: Ibid, p. 80.

- ¿Cómo de lejos debe llegar la acción militar de los vencedores antes de cesar las hostilidades²⁵?
- ¿Qué demandas políticas específicas debe realizar el bando vencedor en las conversaciones de paz²⁶?
- ¿Cómo asegurar e implantar la paz una vez lograda?

Las dos primeras cuestiones deben ser consideradas en conjunto, ya que a mayores demandas exigidas en la mesa de negociación, mayor capacidad de influencia (en términos de superioridad militar) se necesita; además, esa capacidad de influir no sólo debe ser sobre los adversarios sino también, y en caso de la existencia de una coalición, sobre los propios aliados y terceras partes.

Con respecto a cuan lejos llegar en una situación de superioridad militar, la clave está en mantener el balance entre no sobrepasar el denominado “punto culminante de victoria” y el llegar lo suficientemente lejos como para lograr un acuerdo de paz lo más favorable y duradero posible.

Para mantener ese balance, se debe tomar en consideración el hecho de que cuanto más lejos se pretenda llegar y cuanta más influencia se intente ejercer, el posible coste a pagar aumenta (Corea, 1950). Pero por otra parte, si se para antes de tiempo se corre el riesgo de lograr una paz menos duradera (I Guerra Mundial en 1918, Guerra del Golfo en 1991). De nuevo Clausewitz nos da un consejo claro: no se debe dar el primer paso si haber tomado en consideración el último.

²⁵ Ejemplos: Japón en 1905, los aliados en 1918 y 1945, las fuerzas de la ONU en Corea en 1950-51, la coalición anti-Saddam en 1991.

²⁶ El ejemplo por excelencia es el de Japón en 1905, que tuvo que renunciar por el Tratado de Portsmouth a la zona norte de la isla de Sajalin y a la indemnización económica que esperaba obtener de Rusia, dado que había llegado financieramente exhausto a la mesa de negociaciones.

Con respecto a las restantes dos preguntas, es difícil saber si el alcanzar una paz duradera requiere el desmantelamiento del régimen político enemigo que causó el inicio del conflicto. Si el objetivo político es limitado, probablemente sea necesaria una política posterior de contención sobre el régimen enemigo (como la ejercida sobre Irak en el periodo 1991-2003). Si, por el contrario, el objetivo político es ilimitado (lo que implica un cambio de régimen), probablemente sea necesaria la ocupación del país derrotado y su reconstrucción (como en Alemania y Japón tras la II Guerra Mundial, y en Irak en 2003).

Para el caso de la contención, ésta será más fácil si se cuenta con aliados locales y existe una clara amenaza militar sobre ellos por parte de la potencia derrotada (el caso de Corea del Sur vs. Corea del Norte). Sin embargo, la cuestión se complica cuando la contención se basa en una amplia coalición internacional y en la adopción de sanciones económicas y de desarme, y el bando derrotado no representa una clara amenaza en el momento (el caso de los EEUU vs. Irak tras 1991). El escenario más positivo sería aquel en que la potencia derrotada haya quedado tan dañada que pueda ser reintegrada más tarde o más temprano en la comunidad internacional, mientras que el más negativo sería aquel en el que la población propia haya acabado tan agotada y desilusionada por el conflicto que no apoye la contención del enemigo derrotado y tienda al aislacionismo (el caso los EEUU vs. Alemania tras 1918).

Para el caso de la ocupación, cuanto inferior sea en duración y destrucción la fase convencional de las operaciones militares, más probable es el surgimiento de una insurgencia en la post-guerra. Ante esta perspectiva, se debe establecer inmediatamente una amplia presencia política y militar para evitar vacíos de poder que los insurgentes puedan ocupar y aprovechar. Las claves para lograrlo son, en el ámbito político:

- Encontrar aliados locales que se alineen con tus intereses y que sean capaces de atraer una base política amplia en la población local.

- Discriminar a quienes purgar de entre la antigua élite y a quienes se puede aprovechar en el nuevo escenario.
- Entender la historia, la cultura y la sociedad del país ocupado²⁷.

A las que cabe añadir, en el plano de la estrategia militar:

- Proteger a los colaboradores políticos, sus agentes locales, y otros potenciales colaboradores.
- Usar la fuerza militar contra los insurgentes a tiempo y discriminadamente, evitando en la medida de lo posible los daños colaterales de la población.
- Controlar los accesos en fronteras y zonas clave.

La conclusión es que la magnitud y duración de la ocupación militar deben estar en consonancia con los objetivos políticos: el enfoque pragmático frente al enfoque de la reconstrucción.

El entorno en la elaboración de la estrategia militar

Abordando el segundo grupo de factores que determinan la elaboración de la estrategia militar, los relacionados con el entorno, la primera consideración a realizar es que aún siendo en su mayoría no-militares, condicionan el proceso y pueden conducir, en caso de ser mal gestionados, a un fallo estratégico, mientras que si son adecuadamente aprovechados pueden ser fuentes de poder y cohesión que mejoren o incluso determinen las posibilidades de éxito.

²⁷ Es fácil identificar estas consideraciones como lecciones duramente aprendidas tras la invasión de Irak de 2003. Con respecto a la primera, los EEUU confiaron demasiado en el exilio iraquí, sin valorar que sus líderes eran desconocidos para la población local y tenían una capacidad de influencia nula. Con respecto a la segunda, el embajador Paul Bremer III prohibió toda actividad pública de los miembros del partido *Baaz*, incluyendo cargos de bajo nivel y con funciones meramente técnicas. Con respecto a la tercera, la carencia de “*cultural awareness*” sobre el país por parte de la “Autoridad Provisional de la Coalición” fue más que evidente.

Antes de comenzar, conviene hacer una clasificación de los tipos de conflicto en función de su magnitud, lo que a su vez condicionará el estudio del entorno en que se desarrollan:

- Grandes guerras: los intereses en juego son de una importancia capital, se desarrollan en múltiples teatros, son prolongadas en el tiempo, y normalmente son guerras entre estados que forman coaliciones internacionales (como la guerra del Peloponeso, las guerras napoleónicas, ambas guerras mundiales, y también la Guerra Fría).
- Guerras regionales: los intereses en juego son menores (normalmente se ciñen a objetivos limitados), son conflictos ínter-estados en los que normalmente no intervienen terceras partes, y se desarrollan en un solo teatro o región (como la guerra ruso-japonesa, la guerra de Corea, y las tres guerras del Golfo Pérsico).
- Insurgencias: guerras que implican a un actor no-estatal que busca el derrocamiento o la secesión de un sistema político establecido y la formación de un nuevo estado (como la guerra de la independencia de los EEUU, la guerra civil china, la guerra de Argelia, y la guerra de Vietnam).

Estos tres grupos pueden solaparse, ya que un conflicto puede comenzar siendo de un tipo y evolucionar hacia otro, y se pueden desarrollar guerras menores dentro de una guerra mayor, como ocurre en la compleja guerra global contra el terrorismo puesta en marcha por los EEUU tras el 11-S, y como ocurrió en el caso de la guerra de Vietnam, en la que se desarrolló un conflicto civil (intra-vietnamita, incluyendo al Vietcong), en el marco de un conflicto regional (los EEUU contra Vietnam del Norte), y todo ello condicionado por la pugna a nivel planetario entre bloques, propia de la Guerra Fría.

En general, un poder global debe estar preparado para combatir cualquiera de los tres tipos de guerra en cualquier momento. Aunque las restricciones materiales puedan hacer imposible, incluso para los EEUU, tener alistadas la totalidad de las capacidades militares adecuadas para los tres tipos de

conflicto, y existan límites comprensibles en la versatilidad el adiestramiento de las fuerzas, no existe excusa para descuidar la preparación intelectual y doctrinal para todos ellos.

Las claves del éxito en las “Grandes guerras”

En general, del estudio histórico de los grandes conflictos se desprende que el bando ganador formaba una coalición mas cohesionada, hizo un mejor trabajo desarrollando e integrando los diversos instrumentos de la guerra, se produjo una desastrosa súper-extensión estratégica por parte del bando perdedor (conducente a una autoderrota) o hubo una importante superioridad material por parte del bando vencedor (especialmente cierto en el siglo XX).

Como elementos cohesionadores de las coaliciones, se pueden destacar: que el enemigo principal sea el mismo para todos los miembros (como Alemania para los aliados en la II Guerra Mundial), que exista un objetivo político común o al menos una sensación colectiva de perseguir un mismo propósito (posibilitado o mejorado por las cumbres políticas), que se logre una adecuada coordinación estratégica (posibilitado o mejorado por el establecimiento de estados mayores combinados para el planeamiento), que se comparta la carga (es especial, el flujo de recursos económicos desde los aliados más ricos a los mas necesitados), y que haya un adecuado control y balance en la persecución de intereses secundarios (la llamada “ segunda cara” de las coaliciones).

Como elementos de superioridad material, se pueden destacar: el flujo de recursos y el reparto de cargas de acuerdo con las posibilidades comparadas internas de la coalición, la capacidad de atacar efectivamente la base material del otro bando y superar los ataques y restricciones contra la economía propia, la adopción de decisiones inteligentes por parte de los gobiernos a la hora de asignar recursos, la habilidad de sortear las restricciones financieras, y la movilización económica de la población y de otros factores de producción como la innovación tecnológica.

Las claves del éxito en las “Guerras regionales”

En general, del estudio histórico de los conflictos a nivel regional se desprende que el bando ganador fue capaz de aislar al adversario (como Japón en 1904, pero condicionado por un entorno internacional favorable y de un conocimiento profundo de los actores en liza), de calibrar cuidadosamente los objetivos políticos para prevenir la intervención de nuevos actores o cualquier otro daño colateral (como la intervención china en Corea en 1950), mantener a los líderes militares bajo control del nivel político (lo que no se hizo con MacArthur en Corea), aprovechar la posibilidad de una victoria decisiva rápida (como la del Golfo Pérsico en 1991), saber cuando detenerse en base al concepto político (y no militar) de la victoria buscada, y saber gestionar las pasiones de la opinión pública y educar su cultura estratégica en el carácter limitado del conflicto.

Es en este tipo de guerras en las que las relaciones cívico-militares anteriormente estudiadas juegan un papel más relevante, siendo los potenciales elementos de conflicto:

- La insubordinación del poder militar.
- El choque de personalidades y de estilos de operar (los políticos prefieren una mayor flexibilidad frente a los militares que esperan una guía detallada).
- La falta de claridad o de constancia en la guía política.
- Las diferencias entre lo que unos consideran “un control político adecuado” y lo que otros entienden como “una micro gestión inadecuada”.
- La diferente concepción de lo que significa la victoria.

Las claves del éxito en la lucha contra las Insurgencias

En el último de los casos, la lucha anti-insurgencia, los elementos clave son aislar a los insurgentes y atacar a sus alianzas, proteger el triángulo propio “clauswitziano” frente al desafío insurgente (que normalmente busca

desgastar a las autoridades por medio de la prolongación temporal del conflicto), conocer al enemigo (con un papel básico de la inteligencia) y atacar su estrategia en diferentes fases (siendo creativos en los juegos de interacción que induzcan al enemigo a cometer fallos), y ser capaces de hacer que el tiempo juegue a nuestro favor, privando así a la insurgencia de uno de sus puntos fuertes.

Es en este tipo de guerras en las que la dimensión social de la estrategia juega un papel más relevante, siendo los principales puntos a considerar para lograr la adhesión de la población local:

- En estos casos ambos bandos obtienen combatientes, recursos económicos e inteligencia del mismo “pool” de población.
- Se precisan agentes políticos que actúen en interés de la causa general y tengan algo importante que ofrecer a cambio de la adhesión de la población.
- Estructurar las llamadas “opciones de participación” de la población, con un adecuado balance entre la coerción ejercida y el uso indiscriminado de la fuerza militar.
- Dar la impresión de que se está alcanzado un éxito a nivel estratégico por medio de la obtención de objetivos parciales y acumulativos, dada la mutua interrelación entre el apoyo popular y la percepción del éxito estratégico.

El caso particular de la Guerra Global Contra el Terrorismo (GWOT)

La lucha global contra el terrorismo comenzada por los EEUU tras los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 se está configurando, con el paso del tiempo, como una serie de conflictos menores en escenarios diversos, y todo ello en el marco de una guerra mucho más general y de alcance planetario, lo que le hace ser similar en cierto modo a la Guerra Fría.

Por otra parte, la GWOT ha supuesto para los EEUU distintos modelos de intervención, desde el apoyo a una insurgencia (la Liga Norte) para derribar al

poder establecido (el régimen talibán) en Afganistán, al apoyo al gobierno de un país (las Filipinas) en su lucha contra una insurgencia fundamentalista islámica (en la isla de Mindanao), pasando por el enfrentamiento directo de las tropas norteamericanas contra una insurgencia tenaz, como la surgida en Irak tras la invasión de 2003.

Con respecto a esta última intervención, y dejando a un lado su más que discutible consideración como parte de la GWOT, en su fase III o de operaciones puramente militares contra el régimen de Sadam Hussein fue un claro modelo de guerra de las que hemos denominado de alcance regional. E incluso, y si Al-Qaeda hubiese hecho progresos hacia su grandioso objetivo de crear un nuevo califato radical islámico que llegara a disponer de armas de destrucción masiva, se podría haber llegado a nueva guerra fría similar a la del siglo XX o incluso a un conflicto similar en dimensiones a las dos guerras mundiales.

Con todo, Al-Qaeda representa un gran reto por su carácter de insurgencia transnacional y sus especiales características, que incluyen:

- **Objetivos:** mucho más ambiciosos que alcanzar el poder en un estado luchando contra un gobierno establecido (en este sentido tiene una cierta similitud con la insurgencias comunistas durante la Guerra Fría, unidas igualmente a un movimiento ideológico transnacional).
- **Organización:** por contraste con insurgencias de corte maoísta, concentradas en áreas geográficas concretas fuertemente controladas por una organización jerarquizada, Al-Qaeda es una red difusa que se extiende por gran parte del globo.
- **Movilización política:** no se confía exclusivamente en la labor proselitista de sus componentes y en los contactos cara a cara, sino que se difunde en redes de mezquitas y escuelas coránicas (las madrassas) y saca partido de las modernas tecnologías de la información.

- Estrategia militar: el terrorismo no es una simple táctica que forme parte de un repertorio operacional más amplio, sino que se constituye en la línea de acción primaria de la organización.
- Teoría de victoria: no se basa en el desarrollo secuencial de estructuras de poder, sino en una serie de golpes al enemigo de carácter esporádico pero catalizadores de un gran impacto psicológico, económico y político.

Conclusiones

Aunque es cierto que en muchos casos los fracasos militares más sonados han sido causados porque los responsables de la elaboración de la estrategia han dedicado más esfuerzos a extraer consecuencias del conflicto inmediatamente anterior (lo que se conoce por “prepararse para ganar la última guerra”), en lugar de tener la necesaria visión prospectiva para estimar cuales serían las condiciones en que se desarrollaría el conflicto futuro, ello no quiere decir que la transformación del arte militar se deba hacer partiendo permanentemente de cero, ignorando las teorías de los clásicos y despreciando el estudio de los casos históricos más relevantes.

Considero, pues, de la mayor importancia la combinación del estudio de las teorías de la guerra y de los casos históricos, para proporcionar un marco conceptual de referencia que sirve para analizar complejas situaciones políticas y militares, y consecuentemente formular las estrategias militares que mejor se adapten a dichas situaciones. Ese marco conceptual incluye temas tan complejos como las relaciones entre los gobiernos, las poblaciones y las fuerzas militares, el valor de la inteligencia, la adaptación a las circunstancias cambiantes, las teorías de victoria, y las múltiples dimensiones del entorno en que se desarrolla la formulación de la estrategia militar.

Por todo ello, en este documento y de un modo necesariamente esquemático, se han intentado recoger algunas de las principales enseñanzas de los clásicos de la estrategia, en especial las que se pueden considerar de mayor aplicación en los conflictos actuales con objeto de, parafraseando a Clausewitz, salir de la

“niebla de la guerra” de nuestro día a día y dedicar algo de tiempo a intentar “pensar estratégicamente”, actividad que no debemos ni podemos abandonar de cara al futuro.

*CC. Francisco J. Ruiz González
Analista Investigador del IEEE
Publicado en el Boletín de Información
del CESEDEN nº 308 (Mayo de 2009)*